

## A ESTE LADO DEL BISTURÍ. GUERRA, FASCISTIZACIÓN Y CULTURA FALANGISTA

JAVIER RODRIGO\*  
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

### INTRODUCCIÓN. ¿QUÉ PASÓ CON EL FASCISMO?

1938 fue un año clave en la historia del fascismo: el año de la *Kristallnacht*, de las Leyes Raciales italianas o de la conferencia de Munich. Fue el año en que la Europa democrática abandonaba a su suerte a una pequeña y periférica república, la española, testigo en primera línea de la alianza internacional fascista para acabar con la izquierda, el frentepopulismo, el antifascismo y la democracia. Y ese mismo año el socialista turinés Angelo Tasca, antaño cercano a Togliatti y a Gramsci, escribía su revelador libro sobre el nacimiento de la ideología y del movimiento fascista, en su lengua materna *Nascita e avvento del fascismo*. Lo hacía pues —y eso le ha acabado dando todavía más valor a sus análisis— no sobre los rescoldos de la derrota de la Segunda Guerra mundial ni tras el trágico despertar del sueño fascista de la Europa racialmente jerarquizada, sino cuando parecía que la Italia imperial y el Reich milenario eran los regímenes llamados a dominar una Europa donde las democracias, como piezas de dominó, caían una tras otra. Y en ese contexto, escribía la primer gran historia comparada del fascismo: italiano, pero no solo. Para Tasca, el fascismo no era un sujeto del que bastase identificar los atributos, una estética o una fachada, sino el resultado de toda una situación de la que no podía ser distinguido. En su petición de un análisis complejo de sus formas y contextos históricos, dejando momentáneamente de lado las cuestiones por otra parte nada menores del estilo o de la estética, la propuesta de análisis pasaba por la evaluación de las situaciones que podían llevar al fascismo. Y, por tanto, decía, una teoría sobre el fenómeno fascista no podría emerger sino del

---

\* El autor, contratado Ramón y Cajal en la UAB, participa en los Proyectos de Investigación «Cultura y memoria falangista y cambio social y político en España» (HAR2008-05949/Hist) y «Las alternativas a la quiebra liberal en Europa: socialismo, democracia, fascismo y populismo (1914-1991)» (HAR2011-25749). Este capítulo se complementa con el publicado en *España en la crisis europea de entreguerras*, el libro colectivo coordinado por Francisco Morente para Los Libros de la Catarata en 2012.

estudio tanto de ese contexto, como sobre todo del de todas las formas de fascismo, larvadas o abiertas, reprimidas o triunfantes<sup>1</sup>. *Tutte le forme di fascismo*: pero, ¿acaso hay más de una?<sup>2</sup>

En los trabajos más recientes que han consagrado la centralidad del fascismo en la Europa del Novecientos —y en *el* trabajo por excelencia que planteaba que si algo había caracterizado a la Europa de Entreguerras no era, precisamente, la linealidad irrefrenable del triunfo de la democracia—<sup>3</sup> la desaparición del caso español y de su marco histórico (la dictadura militar, la república democrática, la guerra civil, la dictadura militar de nuevo) es un hecho. Y, desde luego, no será por falta de elementos analíticos que apunten en la dirección de considerar su estudio y valoración en el marco de la Europa fascista<sup>4</sup>. De hecho, un artículo sobre España, fascismo, violencia y guerra total bien puede comenzar con la misma pregunta que lanzara Tim Mason, al preguntarse: ¿qué pasó con el fascismo?<sup>5</sup>. En la década de los ochenta, Mason encontraba inaudito que el fascismo hubiese virtualmente desaparecido como categoría de los estudios sobre la Alemania nazi. Varias décadas después, no parece inoportuno preguntarse dónde está ese mismo fascismo en unos contextos explicativos y unos entornos ecuménicos e historiográficos que separan los proyectos biopolíticos y raciales de sus contextos culturales e identitarios, o que elevan a rango de verdad moral e historiográfica (sin distinguir ambos planos) incontestable la incomparabilidad, inevitabilidad y ontológica especificidad descontextualizada de la *Shoab*<sup>6</sup>. Y salvando las distancias, la de dónde está el fascismo es una pregunta que viene haciéndose hace tiempo a la hora de estudiar el caso español<sup>7</sup>.

1 TASCIA, A.: *Nascita ed avvento del fascismo. L'Italia dal 1918 al 1922*, Florencia, La Nuova Italia, 1995 [1938].

2 Para Collotti es evidente que los experimentos fascistas se reconocieron en un modelo pese a sus diferencias. COLLOTTI, E.: *Fascismo, Fascismi*, Florencia, Sansoni editore, 1994 [1989], p. 3. También ÍD.: «Il fascismo nella storiografia. La dimensione europea», *Italia Contemporanea*, 194 (1994), pp. 11-30. Collotti desmiente en su libro de finales de los Ochenta la cuestión de la impermeabilidad historiográfica, y su manejo de la literatura española es más que satisfactorio, poniéndonos en la perspectiva de los años en que elaboró el libro.

3 MAZOWER, M.: *Dark Continent. Europe's Twentieth Century*, Londres, Allen Lane, 1998.

4 Mi propia propuesta para la renovación de los estudios sobre la Guerra Civil, del fascismo y del antifascismo en España desde su contextualización y comparación, en RODRIGO, J.: «Retaguardia: un espacio de transformación», en ÍD. (coord.), *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*, Ayer, 76 (2009), pp. 13-36.

5 MASON, T.: «Whatever happened to 'Fascism'», en CAPLAN, J. (ed.): *Nazism, Fascism and the working class. Essays by Tim Mason*, Nueva York y Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 323-331. También ALBANESE, G.: «Comparare i fascismi. Una riflessione storiografica», *Storica*, 43-44-45 (2009), pp. 313-343.

6 Una notabilísima excepción: TRAVERSO, E.: *A ferro e fuoco. La guerra civile europea 1914-1945*, Bolonia, Il Mulino, 2007.

7 Quien más lo ha hecho ha sido GALLEGO, F.: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005; ÍD.: «Ángeles con espadas. Algunas observaciones sobre la estrategia falangista entre

No es una pregunta impropia pero tampoco inocente. No resulta totalmente fuera de lugar preguntarse qué ha pasado con el fascismo español en unos análisis comparativos sobre el fascismo en los que se desconoce e ignora, en su abrumadora mayoría, la historiografía española sobre el tema<sup>8</sup>. En consecuencia, cuando se trata de España en la historiografía comparativa de referencia, por fascistas se entiende casi exclusivamente a las Falanges, a lo sumo a las JONS de Ramiro Ledesma, y en ocasiones al partido único, FET-JONS si bien este rara vez cuenta como partido fascista de masas. No se atiende a la guerra como marco de fascistización. Se insiste en el autoritarismo-catolicismo-clericalismo franquista personalizando en la figura, pensamiento o ideología de Franco las formas y culturas políticas de su régimen. Y se encapsula, en consecuencia, cronológicamente el fascismo en unas prácticas estéticas y de poder que habrían finalizado, habrían desaparecido casi como un fenómeno natural en torno a 1945, con especial atención a la supuesta (que no real) eliminación de la simbología y fraseología fascista de la política española: pues, de hecho, si el impacto del fascismo en

---

la Revolución de Octubre y el triunfo del Frente Popular» y «La realidad y el deseo. Ramiro Ledesma en la genealogía del franquismo», en ÍD. y MORENTE, F. (eds.): *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 179-209 y 253-447; ÍD.: «Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras», en MARTÍN RAMOS, J.L. y ANDREASSI, A. (eds.): *De un Octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Barcelona, El Viejo Topo, 2010, pp. 281-354; ÍD.: «Construyendo el pasado. La identidad del 18 de julio y la reflexión sobre la historia moderna en los años Cuarenta», en ÍD. y MORENTE, F. (eds.): *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa (1914-1956)*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pp. 281-337; y el reciente ÍD.: *El evangelio fascista*, Madrid, Península, 2013.

8 Las obras de referencia suelen ser las de LINZ, J.J.: «Una teoría del régimen autoritario. El caso de España», en PAYNE, S.G. (ed.): *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Akal, Madrid, 1978 [1964], pp. 205-263; PAYNE, S.G.: *Falange. A History of Spanish Fascism*, California, Stanford University Press, 1961; ÍD.: *The Franco Regime 1936-1975*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1988; ÍD.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y el Movimiento Nacional, 1923-1977*, Barcelona, Planeta, 1997; ÍD.: *A History of Fascism 1914-1945*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1995. Entre la impresionante bibliografía manejada por Paxton llama la atención el escasísimo número de trabajos que conoce sobre España, ninguno salvo el de Michael Richards específico sobre la Guerra Civil. Sus referencias se limitan a las obras clásicas de Payne, Ellwood o Preston, y a una selección, ni siquiera las obras completas, de los textos de José Antonio Primo de Rivera editada por Hugh Thomas. PAXTON, R.: *The Anatomy of Fascism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004. Solamente a una confusión cabe atribuir la referencia a una inexistente «Third Republic» en MANN, M.: «Fascists», en IORDACHI, C. (ed): *Comparative Fascist Studies. New perspectives*, Londres, Routledge, 2010, pp. 187-214, cit. en p. 212. Mann considera que la limpieza (étnica, política, social) forma parte de la naturaleza del fascismo. Sin embargo, y pese a dedicar un largo capítulo completo a España y conocer bastante mejor de lo que es habitual la literatura española al respecto, sobre fascismo español no dice prácticamente nada —lo cual no deja de sorprender. Véase ÍD.: *Fascistas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006, en particular pp. 316-374. La falta de lecturas puede llevar a conclusiones como las de POLLARD, J.: «Fascism and religion», en COSTA PINTO, A. (ed.): *Retinking the nature of Fascism*, Hampshire y Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 141-164, en particular p. 155, cuando apoyándose en Mann asevera que muchas fuerzas católicas se alinearon con Franco y los nacionalistas debido tanto a la violencia anticlerical como al apoyo del *anti-clerical* México y la *atea* Unión Soviética.

España fue sobre todo visual y limitado, con su desaparición estética se habría consumado su ciclo de influencia.

Desde un conocimiento razonable de la historiografía española sobre el tema<sup>9</sup>, desde el estudio y el análisis del proceso de fascistización (no tanto como un concepto intermedio entre fascismo y autoritarismo, una suerte de constructo histórico y teórico, sino como un proceso en sí mismo<sup>10</sup>) y desde la perspectiva comparada, resulta imposible compartir esas conclusiones. Atendiendo de mane-

9 Además de los citados trabajos de Gallego, véanse como obras generales SAZ, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003. ÍD.: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004. GRACIA, J.: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, o el largo capítulo de CASANOVA, J.: «La sombra del franquismo: ignorar la historia y huir del pasado», en ÍD. (ed.): *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992. Diferentes panópticos sobre el partido fascista, en ELLWOOD, S.: *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1983. CHUECA, R.: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983. THOMÀS, J. M.: *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999. ÍD.: *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001. RODRÍGUEZ, J.L.: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000. Aspectos sectoriales del fascismo en España como los culturales, organizativos o institucionales los han tratado JULIÀ, S.: *Historias de las dos españas*, Madrid, Taurus, 2004. RUIZ CARNICER, M.Á.: *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996. MORENTE, F.: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006. MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005. RICHMOND, K.: *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de Falange (1935-1959)*, Madrid, Alianza, 2004. CENARRO, Á.: *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006. En una escala local y regional se han movido, desde el seminal trabajo de SUÁREZ CORTINA, M.: *El fascismo en Asturias (1931-1937)*, Oviedo, Silverio Cañada, 1981, los trabajos de CENARRO, Á.: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1997. GONZÁLEZ MADRID, D.: *La Falange Manchega (1939-1945). Política y sociedad en Ciudad Real durante la etapa azul del Primer Franquismo*, Ciudad Real, Diputación, 2004. ÍD.: *Los hombres de la dictadura. El personal político franquista en Castilla-La Mancha (1939-1945)*, Ciudad Real, Biblioteca Añil, 2006. COBO, F. y ORTEGA, M.T.: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada, 2006. PAREJO, J.A.: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla*, Sevilla, Universidad/Ateneo de Sevilla, 2004. ÍD.: *Las piezas perdidas de la Falange. El sur de España*, Sevilla, Universidad, 2008. SANZ HOYA, J.: *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria. Instituciones, personal político y apoyos sociales (1937-1951)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2009, entre otros. Para materias literarias, RODRIGUEZ PUÉRTOLAS, J.: *Historia de la literatura fascista española*, 2 vols., Madrid, Akal, 2008 (or. 1986-1987) y un listado completo de publicaciones, en DÍAZ, J. y URIBE, E.: *El yugo y las letras. Bibliografía de, desde y sobre el nacionalsindicalismo*, Madrid, Reconquista, 2005. Sobre estos asuntos, RODRIGO, J.: «El retorno del fascismo», *Ayer*, en prensa.

10 Un debate que puede seguirse en KALLIS, A.: «Fascism', 'Para-Fascism' and 'Fascitization': on the similarities of three conceptual categories», *European History Quarterly*, vol. 33(2) (2003), pp. 219-249, y que en España encabezan desde diferentes posturas Ismael Saz, que proyectó la categoría de régimen fascistizado en 1993, y Ferran Gallego, en varias aportaciones y, sobre todo, la más reciente de 2010. SAZ, I.: «El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?», en TUSELL, J. et. al. (eds.): *El Régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, vol. 1, 1993, pp. 189-201. GALLEGO, F.: «Fascismo, antifascismo y fascitización», cit. También DEL ARCO, M.Á.: «El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre», *Ayer*, 76 (2009), pp. 245-268, quien defiende el uso del término parafascismo, siguiendo a Kallis

ra preferente al caso español, el único fascismo surgido de una guerra civil abierta y vencida, aquí trataré de trazar algunas líneas de confluencia que permitan comprender mejor la evolución de los diferentes regímenes fascistas europeos, desde sus orígenes bélicos y desde su relación con el fenómeno y la cultura de la guerra y de la violencia. En este capítulo se plantea pues un estudio comparativo, interpretativo e historiográfico sobre la noción de violencia fascista, sobre la relación entre guerra, fascismo y violencia, y sobre la condición de la primera, de la guerra, como marco propiciatorio o, por decirlo gráficamente, como partera del segundo, el fascismo. Un parto doloroso: un parto de violencia, cuyo recuerdo constituiría uno de los elementos centrales de la cultura y memoria falangistas durante los años de la dictadura del general Franco.

## DESTRUIR PARA CONSTRUIR

La comparación de los elementos identitarios y de las culturas políticas que devienen en fascismo, que se fascistizan o que nutren los movimientos y regímenes fascistas es, de hecho, la que posiblemente más frutos está dando en la actualidad, y posiblemente la que más ayude a resolver los problemas derivados de la elaboración de modelos cerrados aceptados sin debate ni discusión. Por de pronto, no poco se ha avanzado en la identificación de elementos comunes (ultranacionalismo, organicismo, palingenesia, violencia) y contextos similares (heterogeneidad, adaptabilidad, guerra) a la hora de establecer una línea genérica desde la cual comenzar a definir qué es y a qué nos referimos cuando comparamos fascismos<sup>11</sup>. En ese terreno la historiografía parece estar de acuerdo: tanto la violencia como la guerra, entendida como continente de la primera —además de como contexto inaugural de una nueva era, la reconocida por los fascismos como propia<sup>12</sup>— ocupan un espacio central en el análisis de los fascismos. Si algo caracterizó al fascismo fue su uso de la violencia tanto en su dimensión ideológica como en la de su ascenso al poder y de su ejercicio<sup>13</sup>. La comunidad nacional

11 ALBANESE, G.: «Comparare i fascismi», cit. Un análisis de las tradiciones historiográficas sobre el fascismo, en TARCHI, M.: *Fascismo. Teorie, interpretazioni e modelli*, Roma y Bari, Laterza, 2003.

12 PAXTON, R.: «The five stages of Fascism», *Journal of Modern History*, 70 (1998), también en *Anatomy*, cit., p. 183.

13 Algo que anticipó LYTTTELTON, A.: *La conquista del potere. Il fascismo dal 1919 al 1929*, Roma y Bari, Laterza, 1974. Id., «The 'crisis of bourgeois society' and the origins of Fascism», en BESEL, R. (ed.), *Fascist Italy and Nazi Germany. Comparisons and contrasts*, Cambridge University Press, 1996, pp. 12-22. Para los tiempos de paz en Italia, FRANZINELLI, M.: *I tentacoli dell'Ovra. Agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999. CORNER, P.: «Italian Fascism: whatever happened to dictatorship», *Journal of Modern History*, 74 (2002), pp. 325-357. BORGOMANIERI, L.: *Crimini di guerra. Il mito del bravo italiano tra repressione del ribellismo e guerra ai civili nei territori occupati*, Milán, Fondazione Istituto per la Storia dell'età contemporanea y Guerini e Associati, 2006. Sobre Alemania BESEL, R.: *Political violence and the rise of Nazism. The Storm Troopers in East Germany, 1925-1934*, Yale Univer-

alemana se amalgamó en torno a la eliminación de la disidencia interna y de las impurezas sociales y raciales, bajo la bandera de la ley y del orden y en medio de la construcción de una dictadura de «favores mutuos» en la que la violencia, el terror y el estado de excepción serían las más eficaces armas políticas para la nazificación del Estado<sup>14</sup>. Conocemos bien la importancia de la retroalimentación entre diferentes procesos históricos, así como la importancia del contexto, pues se trató de un potencial activado, necesariamente, en tiempo de guerra, y común a las diferentes formas del poder fascista. Sin embargo, y como ya he señalado en otro lugar, no parece haber acuerdo en qué es exactamente violencia fascista o en si existe una dimensión específica de la violencia que pueda considerarse exclusivamente como tal<sup>15</sup>. No existe, en consecuencia, una definición satisfactoria para tan proteica y compleja categoría: de hecho, por esa se entiende mayoritariamente la ejercida por los fascistas italianos tanto en su período *squadista* como en el ejercicio del poder<sup>16</sup>, y no se concibe como una condición, un estado, una metáfora

---

city Press, 1994, y FRITZSCHE, P.: *Germans into Nazis*, Harvard University Press, 1998, pero sobre todo KALLIS, A.: «Fascism, violence and terror», en BOWDEN, B. y DAVIS, M.T. (eds.): *Terror. From tyrannicide to terrorism*, University of Queensland, 2008, pp. 190-204 e ÍD.: *Genocide and fascism. The elimination drive in Fascist Europe*, Nueva York, Routledge, 2009. Sin embargo, y paradójicamente, el autor no otorga al fenómeno de la violencia prácticamente valor alguno a la hora de teorizar sobre los elementos constructivos del fascismo europeo, en ÍD.: «The 'Regime-model' of Fascism. A typology», en IORDACHI, C. (ed.): *Comparative*, cit., pp. 215-237.

<sup>14</sup> Lo del nazismo como dictadura de favores mutuos, en ALY, G.: *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*, Barcelona, Crítica, 2006. También FRITZSCHE, P.: *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2009 [2008] y FRIEDLÄNDER, S.: *El Tercer Reich y los judíos (1939-1945)*, vol. 1, *Los años de la persecución* y vol. 2, *Los años del exterminio*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009. Sobre los repertorios culturales, KOONZ, C.: *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2005, y GALLEGO, F.: *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001. Sobre la nazificación por la violencia, CAPLAN, J.: «Political detention camps and the origin of the concentration camps in Nazi Germany, 1933-1935/6», en GREGOR, N. (de.): *Nazism, War and Genocide. New perspectives on the history of the Third Reich*, University of Exeter Press, 2008 [2005], pp. 22-41. Y, en ese mismo volumen, GELLATELY, R.: «Social outsiders and the consolidation of Hitler's Dictatorship, 1933-1939», pp. 56-74. MARCUSE, H.: *Legacies of Dachau. The uses and abuses of a concentration camp, 1933-2001*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001. GELLATELY, R.: *Backing Hitler. Consent and coercion in Nazi Germany*, Nueva York, Oxford University Press, 2001. WACHSMANN, N.: «The policy of exclusion: repression in the Nazi State, 1933-1939», en CAPLAN, J. (ed.): *Nazi Germany*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, pp. 122-145. ÍD.: *Hitler's prisons. Legal Terror in Nazi Germany*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2004. BENZ, W.: «La exclusión como fase integrante de la persecución», en BANKER, D. y GUTMAN, I. (eds.), *La Europa nazi y la Solución Final*, Madrid, Losada, 2005, pp. 47-65.

<sup>15</sup> El análisis más acertado a mi juicio, aunque no abarque todas las zonas territoriales y dimensiones de la violencia que alcanza Kallis, es el de WOODLEY, D.: *Fascism and political theory: critical perspectives on fascist ideology*, Londres, Routledge, 2009. En castellano, GALLEGO, F.: «Fascismo antifascismo y fascitización», cit., pp. 303 y ss. e ÍD.: «La realidad y el deseo», cit., p. 374.

<sup>16</sup> Por ejemplo, en ELAZAR, D.S.: *The making of Fascism. Class, State and counter-revolution, Italy, 1919-1922*, Nueva York, Praeger, 2001. DOGLIANI, P.: *L'Italia fascista, 1922-1940*, Florencia, Sansoni, 1999, pp. 17-19.



incluso del fascismo mismo<sup>17</sup>. Hay, sin embargo, notables excepciones a esa norma: a fin de cuentas, la concreción de una noción del fascismo como renacimiento palingenésico y reactualización del pasado de la nación no puede ser otra que la experiencia de la depuración, la limpieza, el derrumbe, las ruinas<sup>18</sup>. La destrucción había de ser una precondition para la reconstrucción, y la vivencia y convivencia con la violencia, el proceso de integración en la comunidad nacional fascista.

Pese a que en muchas ocasiones al fascismo no se le haya atribuido un proyecto político y social con aspiración intelectual, reduciéndose a barbarie y genocidio, los análisis de los diferentes proyectos sociales fascistas y sus prácticas concretas vienen mostrando, sin embargo, una violencia sustentada en unas retóricas y unas vivencias de naturaleza generadora, creadora, sustentada en un proyecto fascista de sociedad<sup>19</sup>. La dimensión destructiva vendría acompañada así de una praxis constructiva: la violencia contra el otro serviría, en última instancia, para proteger a la verdadera comunidad nacional. Y, evidentemente, para la fascistización de la sociedad, siendo uno de los vehículos preferentes, si no el más importante, para la consecución de esa sociedad ideal fascista, renacida y regenerada gracias a la separación, exclusión o eliminación de sus víctimas propiciatorias<sup>20</sup>. Sobre el evangelio de la violencia construiría el fascismo su capacidad de atracción e identificación —incluida la vivencia de la masculinidad y del cuerpo<sup>21</sup>—, su magnetismo político, su importancia cualitativa y, en tiempo de fascistización (en España, 1936), su naturaleza de masas. En origen, también la cultura fascista española era de naturaleza violenta, y en sus propias palabras. Un país, diría Ramiro Ledesma, al que «repugna la violencia es un país de eunucoides, de

17 Ver, en ese sentido, y para la experimentación del poder a través de la violencia squadrista, ALBANESE, G.: *Alle origini del Fascismo. La violenza politica a Venezia 1919-1922*, Padua, Il Poligrafo, 2001 e ÍD.: *La marcia su Roma*, Roma y Bari, Laterza, 2006. También VIVARELLI, R.: *Storia delle origini del fascismo. L'Italia dalla grande Guerra alla marcia su Roma*, Volumen II, Bologna, Il Mulino, 1991. También sobre violencia fascista, el recentísimo EBNER, M.R.: *Ordinary violence in Mussolini's Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, así como FRANZINELLI, M.: *Squadristi: protagonisti e tecniche della violenza fascista, 1919-1922*, Milán, Mondadori, 2004 y KLINKHAMMER, L.: *Stragi naziste in Italia, 1943-1944*, Roma, Donzelli, 2006 [1997].

18 GRIFFIN, R.: *The nature of Fascism*, Londres, Routledge, 1993 [1991]. ÍD.: *Modernism ad fascism. The sense of beginning under Mussolini and Hitler*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

19 Sobre el bagaje intelectual del fascismo, STERNHELL, Z., SZNAJDER, M. y ASHERI, M.: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994. Sobre su universo simbólico, GENTILE, E.: *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma y Bari, Laterza, 1993.

20 WOODLEY, D.: *Fascism*, cit. Sobre la violencia, para el caso del fascismo español, GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La violencia y sus discursos: Los límites de la 'fascistización' de la derecha española durante el régimen de la Segunda República», *Ayer*, 71 (2008), pp. 85-116, e ÍD.: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011. También CRUZ, R.: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

21 SPACKMAN, B.: *Fascist virilities: rhetoric, ideology and social fantasy in Italy*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1996. El lado contrario, en DE GRAZIA, V.: *How Fascism Ruled Women: Italy, 1920-1945*, University of California Press, 1992.

gente ilustradita, de carne de esclavo, risión del fuerte»<sup>22</sup>. En abril de 1932, Onésimo Redondo se preguntaría en *Libertad* si «no es llegado el momento de la guerra cierta, en la que se mata y se muere por un ideal (...) el comunismo y el anarquismo, como se sabe, no luchan sólo con frases y discursos: la lucha física, ¡la guerra civil!»<sup>23</sup>. El fascismo aparecía, en un contexto percibido como de crisis, como un elemento de radical novedad en el terreno político, cultural e identitario republicano, sobre todo por su efectividad en el empleo de una retórica violenta y salvadora, sobre la que apoyaría su peso específico cualitativo. Para Gil Robles, el fascismo y la Falange se aparecían «a los ojos de muchas gentes conservadoras como la única tabla efectiva de salvación. Frente a una violencia, se escudaban en la violencia contraria»<sup>24</sup>. El mismo que en su discurso del 19 de mayo de 1936 había afirmado que, ante la falta gubernamental en su opinión de «respeto a la ley», no podía pedirse «a los ciudadanos que no deriven por cauces de violencia» se reconocía en las palabras de *Gaziel* en *La Vanguardia*, cuando señalaba que en la España en crisis política «todo el mundo se vuelve fascista». Sin gobierno, «sin querer, casi sin darse cuenta, la gente se siente fascista»<sup>25</sup>. Ramiro de Maeztu, tras el asesinato del gerente del hotel Ezcurra Manuel Carrión por repartir octavillas de FE de las JONS, escribiría en septiembre de 1934 en *El Pueblo Vasco* que «vivimos en guerra civil, en una guerra civil que no se parece a las pasadas, porque (...) es una guerra civil en que, hasta ahora, uno solo de los bandos contendientes estaba armado. De un lado, toda la carne; del otro, todos los cuchillos». Si de la noche a la mañana, continuaba el filósofo, pese a no querer matar, «caemos en la cuenta de que la guerra civil es un hecho, todo el panorama habrá cambiado». La fascistización, en tanto que impregnación con sus límites de discurso y praxis fascista, no alcanzó solamente a las elites políticas y culturales, pero desde luego algunos de sus representantes evidencian mejor que otros el proceso dinámico de aceptación del fascismo y sus premisas.

El panorama cambiaría, y de qué manera, muy rápidamente y para un partido político receptor de en torno a 25.000 votos en febrero del 36. Al hilo de los sucesos de Carrión de los Condes, donde los camaradas de un falangista asesinado ahorcaron al presidente de la casa del pueblo y a sus colaboradores, el boletín de la Falange clandestina *No importa* afirmaría que ya no había soluciones pacíficas, que la guerra estaba declarada, y que no eran ellos quienes habían elegido la violencia, la santa cruzada de violencias, sino la «ley de guerra la que

22 PRIMO DE RIVERA, J.A.: *Obras de José Antonio Primo de Rivera: edición cronológica*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS, ed. 1970, p. 67. LEDESMA, R.: «La legitimidad y la fecundidad de la violencia», en *La Conquista del Estado*, 11, 23 de mayo de 1931.

23 BELTRÁN GÜELL, F.: *Preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional. Ensayo histórico*, Valladolid, Librería Santarén, 1939, pp. 142-143

24 GIL ROBLES, J.M.ª: *No fue posible la paz*, Barcelona, Ariel, 1968, p. 689

25 *La Vanguardia*, 12 de junio de 1936.



la impone»<sup>26</sup>. Una guerra a la que se venía llamando y que formaba parte de los objetivos del fascismo, al menos desde que en 1935, en la reunión de la junta política de Falange, José Antonio afirmase, por más que haya decenas de publicaciones consagradas a evidenciar su rechazo ético y simbólico a la violencia pese a no descartarla, que «nuestro deber es ir (...) con todas las consecuencias, a la guerra civil». Para cerrar el paso al marxismo «no es voto lo que hace falta, sino pechos resueltos». Y sin duda, Falange y el fascismo representaban una opción política y cultural caracterizada por la teoría y la praxis violenta. El fundador dejaría bien claro en el célebre mitin del Teatro de la Comedia el 28 de octubre de 1933 que «si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia». No de otra manera se entiende la concepción propia como identidad violenta, «monjes-soldados», «caballeros de la Hispanidad y cruzados de Dios», «duros en la lucha pero generosos en la victoria», que fue «menos un recurso propagandístico que un impulso al reforzamiento de la unidad interna en tiempo de crisis», para Eduardo González Calleja<sup>27</sup>. La violencia, como práctica concreta o como repertorio cultural, se sitúa en ese eje gravitacional de los movimientos, poderes, estados, grupos o individuos definidos, autodefinidos o definibles como fascistas y su experiencia, en el de la vida misma del fascismo en comunidad, en tanto que mecanismo para la regeneración de la nación.

Todos los fascismos articulan, moldean e instrumentan mitos propios, y reinventan y adaptan mitos ajenos, sobre la violencia. Y sobre la violencia política y su evangelio se apoyan desde sus mismos orígenes, desde sus jornadas de lucha, de *squadrismo*, de toma de poder, sobre la que se sustenta la comunidad de los fascistas y sobre la que se erigirán después los movimientos de radicalización posteriores. Su éxito dependió de factores, tanto endógenos como exógenos, lejanos de esa imagen de exclusivos horror y barbarie enviada por los relatos interpretativos clásicos sobre el fascismo y que bloquean la atribución de un proyecto político y social con aspiración intelectual, un código cultural e identitario complejo, propio y coherente<sup>28</sup>. También en esto ayuda la mirada comparativa<sup>29</sup>. Para los fascistas la nación regenerada solamente podría demostrar su vitalidad mediante la agresión, la capacidad de reacción y su disposición a la guerra, la «santa guerra» de la que hablara Ernesto Giménez Caballero, y a la violencia, el sufrimiento, el martirio, la sangre. La guerra, justa y sana, latente en la naturaleza humana, fenómeno sublime, reflejo de las exigencias de los pueblos jóvenes,

26 GIL ROBLES, J.M.<sup>a</sup>: *No fue posible...*, *op. cit.*, p. 684.

27 GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La violencia y sus discursos», *op. cit.* Las citas, de *FE*, n. 8, 1 de marzo de 1934, p. 5.

28 GALLEGO, F.: «El nazismo como fascismo consumado», en ÍD. (ed.): *Pensar después de Auschwitz*, Barcelona, El Viejo Topo, 2004, pp. 11-102.

29 Ver, entre otros, THOMPSON, D.: *State control in fascist Italy: culture and conformity, 1925-43*, Manchester, Manchester University Press, 1991.

era el privilegio de unas pocas generaciones<sup>30</sup>. La inmolación de los «mejores» entre ellos llenó los martirologios de los regímenes y movimientos fascistas, con la salvedad evidente de que fue en España donde se acumularon los volúmenes más gruesos<sup>31</sup>. Precisamente el más importante de esos *mártires*, el líder fascista José Antonio Primo de Rivera, había anticipado y anunciado la noción triunfante de la comunidad fascista como pueblo en armas contra el enemigo, como pueblo elegido, como unidad de destino en lo universal. Un pueblo, una comunidad nacional que habría de fundar parte de su fuerza constructiva en la separación protectora y en la explotación común de sus propios enemigos internos, sus *venidos*.

A juzgar por los análisis de Mosse, Gentile y otros, la relación entre cultura de guerra y construcción de la ideología fascista es inmediata<sup>32</sup>. Otro tanto ocurre al analizar las bases históricas del fascismo español. La muerte, el culto a los caídos y la exaltación de la violencia fueron elementos fundamentales en la cultura política fascista española, que originalmente fueron la falangista y la jonsista, en ese tiempo en que la gloria de Falange «la iban cantando el plomo y la sangre por la tierra de los vientos de España»<sup>33</sup>. Paradójicamente, y a pesar de la centralidad de la violencia en los procesos de fascistización, la reiterada exclusión de España de la familia fascista suele venir justificada por la contextualización del origen de la dictadura franquista en el marco de una guerra civil. Sin embargo, precisamente el contexto bélico es el que favoreció el nacimiento del fascismo en España, en el contexto de una toma armada del poder que tuvo en la práctica de la violencia su fenómeno más destacado, aunque no el único. Entre otras cuestiones de suma importancia, Salvador de Madariaga observaba el proceso de fascistización de los *nacionales*: «1936 tenía muy poco que ver con el fascismo», pero el nombramiento de Franco era el síntoma de la «evolución que iba a transformar gradualmente un movimiento militar de pura estirpe española en un movimiento fascista de inspiración extranjera»<sup>34</sup>.

La preeminencia de Falange y la impregnación del fascismo como cultura política central en el conglomerado ideológico y político sublevado se comprende solamente desde su predisposición, en palabras de Ferran Gallego, a matar y a

30 ZUNINO, P.G.: *L'ideologia del fascismo. Miti, credeze e valori nella stabilizzazione del regime*, Bologna, Il Mulino, 1995, p. 355.

31 Sobre los martirologios fascistas, FALASCA-ZAMPONI, S.: *Fascist spectacle. The aesthetics of power in Mussolini's Italy*, University of California Press, 1997.

32 MOSSE, G.L.: *Toward the final solution. A history of European racism*, Londres, J.M. Dent & Sons LTD., 1978. ÍD.: *Le guerre mondiali. Dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma y Bari, Laterza, 1990. Entre los numerosos trabajos de Gentile, GENTILE, E.: *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma y Bari, Laterza, 2002.

33 XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F.: *José Antonio, biografía apasionada*, Barcelona, Editorial Juventud, 1941, p. 185.

34 MADARIAGA, S. de: *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979 [eds. desde 1929], p. 415.

morir: en base, por tanto, a una determinada cultura política violenta, que facilitaría la conquista del poder local, la toma armada del poder. La participación de las milicias de Falange (y, en sus territorios de influencia, la Comunión Tradicionalista) en el ejército sublevado fue, desde el principio de la movilización, más que significativa, pues dotaría a los sublevados de una fuerza voluntaria de primer orden e influencia política en todos los sentidos. La explosión de 1936 supuso así la radicalización de experiencias previas (tan radicalizada que podría hasta hablarse de *ruptura*), sumada a una gigantesca multiplicación de sujetos (y de objetos) de violencia<sup>35</sup>. Como recordaría Hedilla, al finalizar 1936 «dirigía una fuerza de vanguardia de 80.000 voluntarios, encuadrados de las Banderas de FE de las JONS, con uniformes, intendencia y servicios propios (...) Además estaba la Segunda Línea, con más de 100.000 hombres armados»<sup>36</sup>.



Valladolid, 19 de julio de 1936

## LIMPIANDO ESPAÑA

Al lado pues (o incluso *por encima*, en términos de importancia) de la experiencia del combate y la trinchera, equiparable por otro lado a la experiencia prefascista de italianos y alemanes en la Gran Guerra, estuvo la participación civil en las tareas de limpieza política en la retaguardia. El terror sobrepasó el rango de metáfora del fascismo para convertirse en su esencia, en su versión más pura y perfecta. En ese contexto, el teórico modelo de coacción fascista, el de la recuperación, regeneración y asimilación del *rojo*, del que Falange había hecho gala durante años, saltaría por los aires junto con el golpe de Estado y las nuevas oportunidades que éste ofrecería. Lo reconocería hasta el mismo José María Fon-

<sup>35</sup> Magníficamente estudiada para el carlismo, en el contexto de 1936 por UGARTE, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

<sup>36</sup> JEREZ, J.L. (comp.): *La falange del silencio. Escritos, discursos y declaraciones del II Jefe Nacional de la Falange*, Madrid, Barbarroja, s.r., p. 237.

tana Tarrats, jefe provincial de Tarragona: esa tasa de «represión» haría, en su opinión, que en el aspecto de la integración del disidente «la fascistización del régimen fue casi inexistente». La duración de la violencia impediría, así, su imbricación en un proyecto superior de integración y construcción de comunidad nacional. Según el *Almanaque de la Primera Guardia* de Pemartín, «entrar a formar parte de la Falange de la Sangre significaba presentarse voluntario para lo que fuese, es decir, disposición total para la acción directa»<sup>37</sup>. Y esa acción directa, en julio de 1936, no era sino la incorporación al frente o la participación en la limpieza política de las retaguardias. En Montijo, los responsables máximos de los 150 asesinatos, «los que dieron las órdenes, fueron los Jefes Locales de Falange, los presidentes de las Gestoras Municipales, el Comandante de Puesto de la Guardia Civil (...) y el párroco (...), ayudados por muchos colaboradores afiliados a la Falange de Franco»<sup>38</sup>. Preston certifica la presencia generalizada de falangistas en las partidas y expediciones de limpieza y castigo de la retaguardia rebelde: sobre esto último no hay demasiadas dudas. López y Delgado evidenciaron que, en la provincia de Salamanca, la represión inicial «no fue llevada a cabo directamente por el ejército, sino por la Guardia Civil y piquetes de voluntarios» falangistas y católicos, autorizados por los militares y los poderes políticos, judiciales o administrativos. En Teruel la identidad de los verdugos como «falangistas, requetés y guardias civiles» es constantemente resaltada. Y con las reservas lógicas derivadas de un proceso complejo y heterogéneo, lo cierto es que la presencia falangista no solo en la justificación de la violencia e identificación de sus víctimas, sino también en su ejecución directa, está sobradamente demostrada<sup>39</sup>. Para Payne, siguiendo a A.D. Martín *Prieto* (sic, por Rubio), su responsabilidad no sería «tan grande como se alega frecuentemente», sino que sería cosa militar. «Al parecer» —aventura— «es correcto que los falangistas —en parte simplemente debido a su gran número— jugaron este papel con mayor extensión que cualquier otro grupo político, pero frecuentemente lo hicieron como si fueran policías o verdugos al servicio de los militares más que como agentes independientes, por cuenta propia»<sup>40</sup>.

La implicación en la violencia también ha sido destacada por autores como Joan María Thomàs: «El fusilamiento de prisioneros, los ‘paseos’ y las ‘sacas’ de presos de las cárceles (...) fueron moneda corriente en los primeros tiempos de guerra y los camisas azules de Falange, que ya era la milicia más numerosa en muchas provin-

37 Cit. en PAREJO, J.A.: *Señoritos, jornaleros y falangistas*, Sevilla, Bosque de palabras, 2008, p. 62.

38 MOLANO, J.C.: «La Falange en Montijo (1939-1945)», en GONZÁLEZ, J.R. y AGUADO, R. (coords.): *Extremadura durante el primer franquismo (1939-1959)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2010, pp. 77-88.

39 LÓPEZ, S. Y DELGADO, S.: «Que no se olvide el castigo: la represión en Salamanca durante la guerra civil», en ROBLEDO, R. (ed.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 99-187, cfr. p. 142. PRADA, J.: *La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 132-146.

40 PAYNE, S.G.: *Franco y José Antonio...*, op. cit., 390

cias, fueron coprotagonistas o protagonistas en muchos casos». Era, sin duda, una minoría destacada. La carta anónima desvelada por el autor, escrita por un falangista zaragozano a sus jefes, es muy explícita en este sentido: los fusilamientos «los hacen y ordenan, independientemente, el Servicio de Información de Falange Española, la Jefatura de Policía y la Guardia Civil», siendo Falange «la que más se ha distinguido en esa labor, ganándose los odios y la impopularidad y haciendo que su presencia produzca terror y no amor, como sus admirables doctrinas aconsejan»<sup>41</sup>. La alocución radiada de Hedilla en la Nochebuena de 1936 sería, en ese sentido, sintomática de lo que de hecho estaba ocurriendo, al apelar a que se sembrase el «amor por los pueblos donde paséis», limitando la depuración a «jefes cabecillas y asesinos». Unos meses antes, en septiembre de 1936, ya había recordado que solamente había que cumplir las órdenes dictadas, y que había que «evitar que sobre la Falange se eche una fama sangrienta, que pueda perjudicarnos para el porvenir», que nadie saciase odios personales, castigase o humillase «a quienes, por hambre o desesperación, haya votado a los rojos». Hedilla prohibió, con cuestionable éxito, a los falangistas a través de jefes provinciales como Arcadio Carrasco en Badajoz o José Moreno en Vascongadas y Navarra que participasen en las tareas represivas tanto clandestinas como legales para evitar «víctimas inocentes en la retaguardia de nuestras líneas»<sup>42</sup>. Pero para entonces, «la falange joseantoniana había perdido su pureza por involucrarse en esas tareas de manera francamente atroz»<sup>43</sup>.



*Venciendo al ogro.*

<sup>41</sup> THOMÀS, J. M.: *Lo que fue...*, *op. cit.*, pp. 95 y ss.

<sup>42</sup> THOMÀS, J. M.: *La Falange de Franco...*, *op. cit.*

<sup>43</sup> PENELLA, M.: *La Falange Teórica. De José Antonio Primo de Rivera a Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Planeta, 2006, pp. 354 y ss.

De las cerca de 66.000 víctimas civiles computadas en toda la guerra para las provincias donde triunfó el golpe militar, unas 52.800 fueron asesinadas en los meses del golpe y la guerra de columnas, los más caracterizados por la limpieza política, con una sobradamente demostrada presencia falangista entre los victimarios. No hay historiografía que ponga paños calientes sobre esta cuestión. Thomàs rescata un largo testimonio, del jefe provincial accidental de Barcelona primero y de Girona después, Carlos Trías Beltrán, en el que reconocía que «al entrar en las capitales, especialmente, debía haberse dado una impresión de extrema severidad, ejecutar sumariamente y en plazo brevísimo a gran número de delincuentes, empleando para ello los datos que ya se poseían (...) empleando para obtener tales declaraciones los procedimientos que fueren, por muy violentos y contundentes que resultasen». En 1939, dieciocho personas fueron asesinadas por los falangistas de la Ribera Baixa valenciana; la quema de pajares, como mecanismo desestabilizador o como castigo, sería otra de sus actividades<sup>44</sup>. La fascistización incluía además el adoctrinamiento y la impregnación de la cultura fascista también sobre la parte *aprovechable* del enemigo. Una circular de mayo de 1938, citada por Lazo, del Delegado Provincial sevillano de Información e Investigación era explícita: ningún temor habían de tener quienes, pese a haber militado en «partidos u organizaciones izquierdistas», hubiesen «cambiado de ideas y se hayan adherido con entusiasmo a la Santa Cruzada»<sup>45</sup>. Retórica de integración, aneja y posterior a la de la limpieza política de la retaguardia, que necesitaban tanto la una como la otra de un complejo entramado de delación e información en cuya cúspide estaba FET: esa sería una tensión interna que no abandonaría a Falange jamás en el uso de la violencia y la represión, aparentemente contradictoria con la retórica integradora. Sí, pero de «la masa roja que no se destruyese», como diría en abril de 1940 Serrano Suñer<sup>46</sup>. Masa roja que estaría esperando en esos laboratorios de la Nueva España que fueron las cárceles y los campos de concentración, en los que la propaganda directa e indirecta y los programas de «conferencias patrióticas», ideadas por la Jefatura de Propaganda en los Frentes del Partido Único plantearía series de charlas de «educación moral y social» entre cuyos temas estaban los

Errores del marxismo-lucha de clases; criminalidad imperante antes del 18 de julio; los fines del judaísmo, la masonería y el marxismo; por qué nuestro Ejército toma la labor de salvar la patria; la destrucción de nuestro patrimonio artístico (...) la subordinación y esclavitud de los políticos del Frente Popular a las organizaciones internacionales; lo que es el credo de nuestro Movimiento: los 26 puntos de FET-JONS; la labor de Auxilio Social; lo que es y se propone desenvolver el sindicato

44 TORRES, R.C.: *Camp i política. La Falange en una comunitat rural valenciana (la ribera Baixa)*, Valencia, Afers, 2005, pp. 31-33.

45 LAZO, A.: *Retrato del fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1988, p. 35.

46 Cit. en MOLINERO, C.: *La captación...*, *op. cit.*, p. 24.



vertical (...) el error en que han vivido a través de las mentiras de la prensa roja; el trato que se les da a los prisioneros y la falta de verdad en que incurrieron los que decían que se asesinaba a todos los que caían en nuestro campo (...) el orgullo de saberse fuertes y potentes por el hecho de ser españoles y solamente españoles; el concepto de unidad de la Patria.

Junto con la doble misión de limpieza y recuperación estaba, además, la cuestión de la vigilancia ejercida por los cuadros falangistas, a cuya labor de coordinación se consagraría en 1937 toda una Delegación Nacional, la de Información e Investigación. La efectividad de esa «policía del partido»<sup>47</sup> ha sido puesta de relieve en varias monografías locales y regionales, pese a que su preeminencia estuviese matizada por la competencia con el Ejército. Desguazado el orden liberal y garantista, la violencia era el vehículo de comunicación preferente para toda situación: también, recuerda Parejo, contra el Requeté, contra la oligarquía o contra la población, en el momento de las cuestaciones económicas. La denuncia marcaba el camino para relacionarse con el poder local. Y los denunciantes podrían presentarse ante la Guardia Civil o la comandancia militar, pero muchos lo hacían ante Falange. Lo hacían «por dos razones: una, porque se preocuparon desde el primer instante de que aquello fuese posible y, la otra, porque organizaron, además, un conciencizado aparato de espionaje y vigilancia»<sup>48</sup>. En el terreno de la legislación represiva, la fascistización, entendida como proyecto en el que la comunidad nacional se elevase a rango de precepto y Falange dominase los resortes punitivos, fue sin embargo solamente parcial. El ministerio del Conde de Rodezno coincidió con la Delegación Nacional de Justicia y Derecho de Antonio Luna, quien elevaría diferentes anteproyectos legislativos en esa dirección, siempre rechazados, como ha estudiado Mónica Lanero. En el tiempo de elaboración de la Ley de Responsabilidades políticas FET no logró su control, pero sí, con el apoyo de Franco, su composición mixta: con un representante del Ejército como presidente, la carrera judicial y el falangismo conformarían las vocalías nacional y provincial de los tribunales de responsabilidades políticas<sup>49</sup>. La red de informantes de Falange no devino, en fin, en una policía política dependiente del partido, y más tras la Ley de Reorganización de los Servicios de Policía de marzo de 1941<sup>50</sup>, pese a que las cuestiones de orden público y su reforzamiento instasen a ello: Información e Investigación, pero no Intervención.

La violencia, una «violencia filosófica, finalista, que fue concebida para ser exhibida en cualquier lugar y en cualquier instante» y su ejercicio directo no fue,

47 CHUECA, R.: *El fascismo...*, op. cit., p. 247.

48 PAREJO, J.A.: *Las piezas...*, op. cit., p. 313.

49 LANERO, M.: *Una milicia de la justicia. La política judicial del franquismo (1936-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1996.

50 SANZ, D.: *La implantación del franquismo en Alicante, El papel del Gobierno Civil (1939-1946)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999.

evidentemente, el único recurso del falangismo, ni su experiencia la única que explica la impregnación de la cultura fascista en la retaguardia sublevada. Como recuerda Parejo «la represión ejercida por los camisas azules no fue, ni mucho menos, el único sostén de ese poder omnipresente que FE de las JONS llegó a alcanzar en los pueblos andaluces». ¿Qué explica, por tanto, el poder de Falange cuando «nadie, ninguna autoridad, le facilitó esa preponderancia que la convirtió en el partido político más importante e influyente de cuantos colaboraban con los insurgentes»<sup>51</sup>? Volvamos a julio de 1936 y a la fotografía de la madrugada vallisoletana: en primer lugar, su capacidad de atracción, seguramente mucho más importante en términos cualitativos que cuantitativos. En segundo, y como ya se ha señalado, su disposición para matar y morir en los frentes y las retaguardias, para empuñar las armas, para hacerse con el control y el dominio. Y en tercero, por tanto, el contexto de toma armada del poder: de guerra civil. Parafraseando a Kaminsky, todo fascismo, o proyecto de fascismo, no es sino una pirámide de fascistas: Falange se presentó como la principal fuerza civil, aglutinadora de voluntades y dispuesta a las órdenes de los militares sublevados, quienes reconocieron en ella al brazo armado de la contrarrevolución, a los que vencerían al ogro y limpiarían España. Y, en el proceso de fascistización de la retaguardia, se consolidó como un partido de masas, la primera línea del fascismo *realmente existente*, la condición *sine qua non* para la participación desde la esfera civil, o como integradora de la militar, en el poder.

¿Fue una violencia «al servicio de un proyecto reaccionario que tenía como objetivo fundamentar el restablecimiento del orden social tradicional en todas sus



*Limpiando España*

51 PAREJO, J.A.: *Las piezas...*, op. cit., pp. 158-159.

formas»<sup>52</sup> No parece que el único proyecto de los sublevados fuese reaccionario ni restauracionista, sino que aspiraba, más que a un orden tradicional, a un nuevo orden que incorporase lo tradicional. Pese a que muchos años después Dionisio Ridruejo declarase su repulsión, por motivos personales y políticos, hacia la violencia «directa de aquellos meses y la que vino después»<sup>53</sup>, en tiempo de guerra había reclamado la síntesis violenta de defensa de la tradición y, a la vez, transformación de la sociedad. Para Pedro Laín, «sin caer en derivaciones pseudoreligiosas», esa violencia tendría el «valor cristiano de la violencia justa, y exige una acción violenta al servicio de la justicia nacional»<sup>54</sup>.

Defender ese sentido cristiano de la violencia justa no era incoherente con el discurso y la praxis falangistas, más bien al contrario: en tanto que guerreros y teólogos, las fronteras entre la construcción violenta de la sociedad fascista y su definición como católica no eran tan nítidas. Al menos, no para el Pemartín que aseguraba que España era fascista con un avance de cuatro siglos sobre Italia o Alemania, que no habían inventado nada pues solo en España podría tener un sentido absoluto la máxima de que el fascismo era una concepción religiosa<sup>55</sup>. De todos los miembros del grupo de Acción Española, Pemartín simbolizaría como ninguno el tránsito hacia el caudillaje totalitario<sup>56</sup>, basado en la experiencia fundadora de la guerra: «En una época de tremenda crisis, encarnando la Voluntad de Dios, [Franco] salva a un país —España—, a una civilización —Europa—, a la misma Obra de Dios en la tierra —la Cristiandad»<sup>57</sup>. Defender a los católicos frente a la violencia sería, de hecho, una base fundamental de legitimidad que equilibraría y daría contenido al Alzamiento. «No podemos olvidar —señalaría en 1939 Eloy Montero— que acabamos de realizar una Cruzada y que el nuevo Estado es fruto de esa Cruzada misma; que con sus Crucifijos, medallas y escapularios sobre el pecho fueron al campo nuestros soldados; que ha habido millares de mártires, víctimas de la horda por profesar su fe, y que falangistas, requetés y soldados dieron su vida en las trincheras por Dios y por España»<sup>58</sup>. Y a ello se empeñaría

52 CENARRO, Á.: «Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del 'Nuevo Estado'», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 5-22, cfr. p. 13

53 RIDRUEJO, D.: *Escrito en España*, Madrid, G. del Toro, 1976, p. 119.

54 LAÍN ENTRALGO, P.: *Los valores morales del nacional-sindicalismo*, Madrid, Editora Nacional, 1941.

55 Cit. en RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J.: *Historia...*, op. cit., p. 348. PEMARTÍN, J.: *Los orígenes del Movimiento*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1938. El tema del catolicismo falangista, en GALLEGO, F.: *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo*, Madrid, Península, 2013.

56 MORODO, R.: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza, 1985, p. 183

57 PEMARTÍN, J.: *Qué es «lo nuevo»: consideraciones sobre el momento español presente*, Sevilla, Cultura Española, 1937, p. 89. TELLO, J.Á.: *Ideología y política. La Iglesia Católica española (1936-1959)*, Zaragoza, Pórtico, 1984.

58 MONTERO, E.: *Los Estados modernos y la nueva España*, Vitoria, Montepío Diocesano, 1939, pp. 247-304, cit. en GALLEGO, F.: *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo*, Madrid, Península, 2013.

la brutal oleada de violencia de 1936, destinada a la eliminación, reeducación y regeneración de parte de la sociedad.

Tanto en el frente como en la retaguardia, la experiencia de guerra contribuyó a la forja de esa comunidad nacional fuerte, la de la Victoria, la «verdadera comunidad nacional» reclamada por Ridruejo<sup>59</sup>, donde la muerte de los mejores se convertía en sacrificio por la Patria, esta a su vez se erigía en valor supremo, y la valentía, el arrojo, el dolor y el sufrimiento se conceptuaban como elementos centrales en la cultura y sus repertorios políticos<sup>60</sup>. No de otra manera se entiende la explosión narrativa que, en forma de literatura de la Cruzada, tuvo lugar en la España sublevada de guerra y posguerra<sup>61</sup>. Para ello, y de modo coherente con la doble dimensión de ruptura y aceleración histórica propia del fascismo, en la España de Franco la Guerra Civil se elevó a causa sagrada, a Santa Guerra Civil, en palabras de *Gecé*. La asimilación, de naturaleza fascista, del pueblo como nación renacida tras la eliminación regenerativa del miembro enfermo necesitaría, en



59 MORENTE, F.: *Dionisio Ridruejo...*, op. cit., p. 223.

60 COBO, F. y ORTEGA, M.T.: «Muerte purificadora y regeneración patria. La visión sublimada de la guerra civil y la legitimación de la violencia desde la España nacionalista, 1936-1939», en NICOLÁS, E. y GONZÁLEZ, J. (eds.): *Ayeres en discusión. Temas clave de la historia contemporánea hoy* [recurso electrónico], Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008. También SAZ, I.: «Religión política y religión católica en el fascismo español», en BOYD, C.P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 33-55, y COBO, F.: «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras», *Ayer*, 71 (2008), pp. 117-151.

61 RODRIGO, J.: *Cruzadas de la memoria. La guerra civil en sus relatos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2012.

consecuencia, unas narrativas encaminadas a definir el *nosotros* frente a un *ellos* estereotipado, que pudiese contribuir al odio o, al menos, a la falta de empatía hacia las víctimas de una violencia desbordada en toda la España de Franco: la anti-España, soviética y de los intelectuales, era el cáncer destructor de la verdadera nación, y era urgente «practicar una extirpación a fondo de nuestros enemigos»<sup>62</sup>.

Esta percepción denigratoria, esta *construcción odiosa* del enemigo tuvo en el fascismo y en los fascistas a sus entusiastas cantores. Francisco Lacruz describiría a los revolucionarios barceloneses como «seres infrahumanos llenos de taras psicopáticas». Agustín de Foxá en su *Madrid de corte a checa*, al evidenciar la distancia metafórica que se ponía de manifiesto con la supuesta ocupación del centro de la capital y de su zona noble por las «masas revueltas», la «hez de los fracasados, los torpes, los enfermos, los feos». Como se leía en *La Nueva España* del 4 de julio de 1937, «necesita la Nueva España de una política racial que engrandezca los biotipos de buena calidad, para que no quede subyugada la raza a la masa de inferiores»<sup>63</sup>. La evocación de un mundo enemigo, parasitario, sin escrúpulos y sin límites a la violencia construiría, de tal modo, una imagen de un sujeto colectivo, el rojo, el bolchevique, ficticia e imaginaria pero necesaria para la experimentación de la realidad «en la apariencia de ese contramundo»<sup>64</sup>.

Era pues central, en el terreno simbólico, la construcción de una cultura en la cual la exclusividad de la atrocidad recaía en manos enemigas y la santidad del martirio, en la de los caídos por Dios y por España<sup>65</sup>. Para José María Fontana, las hordas barcelonesas estarían compuestas por «seres armados de aspecto patibulario» cumpliendo «servicios»: robar y asaltar mujeres, matar «entre bromas, como un conejo en día de jolgorio cinegético», organizar el «terrible, destrozado y sangrante banquete de la cultura antifascista»<sup>66</sup>. En Madrid, mientras tanto, rugía la «bestia apocalíptica» inundándolo todo «con su baba inmundada», con su «tufillo» marxista, de

62 ERGUÍA RUIZ, C.: *Los causantes de la tragedia española*, Ed. Difusión, 1938. También SUÑÉN, E.: *Los intelectuales y la tragedia española*, San Sebastián, Editorial Española, 1938.

63 Cit. en SUÁREZ CORTINA, M.: *El Fascismo...*, *op. cit.*, pp. 90-91.

64 WINCKLER, L.: *La función social del lenguaje fascista*, Barcelona, Ariel, 1979 [1970], p. 119. Sobre las imágenes del enemigo y sus empleos, NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (2006): «Nations in arms against the invader: on nationalist discourses during the Spanish civil war», en EALHAM, C. y RICHARDS, M. (eds.): *The splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 45-67, e ÍD.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006. Sobre la construcción de la imagen del enemigo en la retaguardia sublevada, SEVILLANO, F.: *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007.

65 GARCÍA, H.: «Relatos para una guerra: terror rojo, testimonio y literatura en la España nacional, 1936-1939», en RODRIGO, J. (coord.): *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*, *Ayer*, 79 (2009), pp. 143-176

66 FONTANA, J.M.ª: *Los catalanes en la guerra de España*, Madrid, Samarán, 1951, pp. 187, 96 y 99.

«mujerzuelas y masones, escoria de la carne y del espíritu»<sup>67</sup>. Un tufo reconocible: era posible distinguir, según el periodista granadino Julio Moreno Dávila, «a un marxista y aun seguir su rastro con un olfato poco ejercitado»<sup>68</sup>. El artículo dedicado al mes de julio por Agustín de Foxá en el número 17 de *Vértice* abunda en esta línea, rezumando tanto asco por los extranjeros de las Brigadas Internacionales («toda la hez de los puertos mediterráneos, de las razas infectas, apenas erguidas de la animalidad, negros, chinos soviéticos, indios mejicanos, el detritus de los barrios chinos desde Liverpool a Marsella») como por la «chusma» española, los «milicianos entristecidos» de «literatura pornográfica a treinta céntimos». «Los poceros, los que recogen la basura, los limpiabotas, los chóferes de taxis, asesinaron a los oficiales —honor y fe— en el Cuartel de la Montaña. Nos salvó entonces el campo y las provincias»<sup>69</sup>.

Mostrar al enemigo como una turba sucia, maloliente y degenerada, una masa informe, violenta y aprovechada, una «plebe exaltada», fue un elemento común de buena parte de los libros que, publicados en Burgos, Valladolid, Sevilla o Zaragoza, describían ese otro mundo: el Madrid «terrible de odio», rojo, bajo el terror o bajo las hordas<sup>70</sup>; la Barcelona de la tragedia roja<sup>71</sup>. Toda la literatura denigratoria del enemigo, de Borrás a Foxá, de Panés a Arrarás, parte de iguales premisas y traza similares descripciones. Barbarie, asesinatos, tiorras, enfermedad, Rusia: las enfrentadas en la guerra fueron identidades totalizantes para una guerra total: occidente contra oriente, España contra el invasor, España contra la anti-España. Era el gran día, diría Foxá, de la revancha de los débiles contra los fuertes, de los enfermos contra los sanos, de los brutos contra los listos. Cuando Félix Ros, escritor falangista detenido en Barcelona, describa a los guardianes de su cautiverio en la checa de Vallmajor, lo hará en términos muy gráficos y explícitos de degeneración, degradación y enfermedad, pero siempre con un trasfondo moral: la enfermedad y la degradación no eran elementos ajenos sino el resultado de acciones y voluntades. Los *rojos* de la checa eran seres supurantes, malolientes, sarnosos, llenos de enferme-

67 CODORNIE, R.: *Madrid bajo el marxismo (estampas)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1939, p. 25, cit. en DEL ARCO, M.Á.: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007, p. 50.

68 Cit. en HERNÁNDEZ BURGOS, C.: *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011, p. 93

69 Cit. en ALBERT, M., ed.: *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, 2011, p. 175.

70 SANABRIA, F.: *Madrid bajo las bordas (Vía Dolorosa de la Capital de España)*, Ávila, Shade, 1938. Puig, 1937. FERNÁNDEZ ARIAS, A. (1937): *Madrid bajo el terror, 1936-1937. (Impresiones de un evadido, que estuvo a punto de ser fusilado)*, Zaragoza, Librería General, 1937 e ÍD.: *La agonía de Madrid, 1936-1937. (Diario de un superviviente)*, Zaragoza, Librería General, 1938. FONTERIZ, L.: *Seis meses bajo el terror rojo en Madrid*, Ávila, Senén Martín Díaz, 1937. FORONDA, A.: *Nueve meses con los rojos en Madrid*, Ávila, Imprenta Católica Sigirano Díaz, 1937. COSSÍO, F. de: *Guerra de salvación: del frente de Madrid al de Vizcaya*, Valladolid, Librería Santarén, 1937. BERDIÓN, A.: *Madrid en tinieblas: siluetas de la revolución*, Salamanca, Imprenta Comercial Salmantina, 1937. MIQUELARENA, J.: *Cómo fui ejecutado en Madrid*, Ávila, Imprenta Católica Sigirano Díaz, 1937.

71 BORRÁS, T.: *Cbecas de Madrid*, Cádiz, reed. en Editora Nacional, Madrid, 1939, p. 28.



dades venéreas, leprosos, sífilíticos, tracomáticos, sádicos, tuberculosos, paraepilépticos, afectados de ginecomastia, hematóricos —según Ros, orinar sangre era una «especie de blasón común a todos los agentes del SIM»—, sarnosos<sup>72</sup>. Enfermedades todas ellas de naturaleza específica: no es que solamente los rojos las tuvieran, es que solo ellos *podían* tenerlas. Y el porqué solamente podía explicarse en términos de determinismo y predisposición que, evidentemente, debían por fuerza retrotraerse a momentos anteriores y, como es de sobra conocido, especialmente a la República. Pero esa patologización de la conducta enemiga atravesó las letras de cuantos explicaron su guerra a su presente y su futuro. Se auguraba, sin ir más lejos, el Cardenal Gomá, prologando al año y medio de la «terrible contienda» y el «Movimiento Nacional» la *Guerra Santa* de Castro Albarrán, que no permitiese Dios, «que hizo sanables a las naciones», que «después de haber sajado el bisturí hasta la entraña viva de España, se infeccione la herida por falta de asepsia —¡son tantos los microbios del ambiente!—»<sup>73</sup>. La Cruzada como remedio: enfermedad, bisturí, y sanación; pecado, castigo y redención.

Frente a los *rojos*, frente a ese *ellos* estereotipado se situarían los héroes, los victoriosos, los puros. Los muertos, claro está, pero también los vivos, y entre estos últimos, los supervivientes: la literatura de guerra escrita por huidos de la *zona roja*, supervivientes a cautiverios extremos, a checas inhumanas o a torturas execrables se hizo, en buena lógica, habitual y casi un género propio ya desde la misma contienda bélica<sup>74</sup>. La condición de víctima, de hecho, se convirtió en la retaguardia sublevada en enseña y factor de superioridad moral, política y social. Eran los «mejores» en una España de «buenos de verdad»<sup>75</sup>. En las fotografías de Barcelona en 1939, tras la entrada de las tropas franquistas, los gestos y los rostros revelan la adhesión, una identidad forjada en el sufrimiento, el aguante, la resistencia, que no deja de ser real por apoyarse, como sabemos, sobre otros rostros de sufrimiento: los de cuantos *sufrieron* la fascistización por la violencia, el asesinato, la depuración, el internamiento y la reeducación. La gestión de esa Victoria situaría a los fascistas a este, y no el otro (como muchos habían estado o podido estar), lado del bisturí.

72 ROS, F.: *Preventorio D. Ocho meses en la cheka*, Barcelona, Yunque, 1939, pp. 39-45.

73 CASTRO ALBARRÁN, A.: *Guerra Santa: el sentido católico del Movimiento Nacional español*, Burgos, Editorial Española, 1938, p. 10.

74 GARCÍA ALONSO, F.: *Mis dos meses de prisión en Málaga*, Sevilla, Tipografía de M. Carmona, 1936. RODRÍGUEZ DEL CASTILLO, J.: *Vida y muerte en las cárceles rojas*, Tudela, Imprenta Católica Larrad, 1938. MAZORRA SEPTIEN, J.J.: *57 Semanas de angustia. Trozos de las memorias de un Caballero de España sobre episodios de la revolución roja de 1936, en la Montaña*, Santander, Imp. Casa Maestro, 1937. GRAÑA, M.: *Cómo escapé de los rojos*, Burgos, Rayfe, 1938.

75 OLMEDO, F. (1938): *El sentido de la guerra española*, Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1938, p. 25



*Yagüe en Barcelona, enero de 1939. Arxiu fotogràfic de Barcelona.*



*Festa Major de Sarrià, Barcelona, 1939. Arxiu fotogràfic de Barcelona.*

En esa comunidad de trinchera y represión, de sufrimiento y martirologio, de dolor, echarían raíces los estratos más profundos de la identidad de la Victoria sobre la que se sustentó la Nueva España. No puede considerarse casual pues que la violencia nutriese unas culturas de guerra (en tiempo de paz o de conflicto) específica y reconociblemente fascistas: hechas de culto a los caídos, culto al liderazgo y culto a la muerte. La continuidad en la cultura política falangista de la adhesión al 18 de julio, la reproducción de sus valores y la fidelidad a los mismos, sin ser homogénea ni monolítica, fue cuanto menos significativa. Los falangistas de posguerra y del primer franquismo, la mayoría combatientes forzosos o voluntarios, y después los hermanos menores, los hijos de los combatientes, la generación del SEU y del Frente de Juventudes se formaron en unos valores políticos atravesados de categorías como

violencia, disciplina, autoridad, camaradería, las propias del fascismo, en las que las experiencias fundacionales (sobre todo, la toma armada del poder: la guerra) y sus correlatos narrativos se situaron en el eje gravitacional.

Evidentemente las consignas e ideas de principios de los Treinta, directamente ligadas a sus contextos políticos y culturales, no tienen por qué tener una traslación directa, coherente y mecánica a contextos como los de la toma armada del poder, la gestión de la victoria o la desfascistización. No puede pensarse que las consignas proviolencia de Ramiro Ledesma u Onésimo Redondo sirviesen de manera mecánica para explicar los mecanismos de toma y, sobre todo, mantenimiento de cuantos espacios de poder pudo ocupar el falangismo. Sin embargo, uno de los elementos centrales de la cultura política falangista, parte central de la cultura política fascista en España, sería precisamente la permanencia, el culto al pasado, la identificación con esos paradigmas heroicos. En tanto que comunidad de memoria, el falangismo (y sus subcomunidades mnemónicas) rendiría culto a la violencia de los años treinta, a la lucha callejera y los primeros caídos de FE, a la victoria en la Cruzada, todos ellos componentes del *ethos* fascista. La cultura política falangista sería, en ese sentido, muy conservadora, pues otorgaría validez transtemporal a los símbolos identitarios —un *Cara al Sol* o una *Oración por los muertos de Falange*— y continuidad incuestionable a los rituales que acompañarían su evolución durante más de cuarenta años, en la ratificación de un éxito poético e identitario de difícil parangón. Las prácticas, las ideas y las identidades fascistas nacidas y amalgamadas al calor de los fuegos del 36 y de la Victoria no se apagaron ni desaparecieron, al menos no en el terreno de lo cultural, con la desfascistización post'45: el español fue un fascismo no derrotado por las potencias aliadas, ni desfascistizado por las armas y la ocupación territorial. De esa manera pueden sortearse, entre otros, los problemas derivados del encapsulado del fascismo en la Europa de entreguerras y comprender así mejor sus elementos culturales e identitarios propios: esos que hicieron que, en España, la socialización política e identitaria en valores del fascismo, a través de mecanismos juveniles, femeninos, laborales o políticos, se mantuviese viva y alentada por el poder hasta muchos años después del final de la Segunda Guerra mundial y de la Guerra Civil.

El análisis de la violencia fascista y de la guerra en España es, en conclusión, una herramienta analítica útil, aunque generalmente minusvalorada, para examinar la construcción de un fascismo homologable al de su entorno. Su rasgo diferencial fue el del contexto, diferente y único, de fascistización: el de una guerra civil *venecida*, que no se repitió de manera abierta —aunque sí larvada— en otros procesos de construcción y radicalización fascista, y que determinaría el resultado final por al menos dos motivos. Primero, por la diferente velocidad impresa en un proceso de convergencia necesario para dotar de homogeneidad militar y política en el tiempo de una guerra total. Y segundo, por el marco de posibilidades nuevo que propició para el ejercicio de la violencia y la inclusión, la destrucción y la reconstrucción. Aparentemente, como en todos los fascismos europeos,

la naturaleza de esa violencia era en primera instancia reactiva. Pronto, sin embargo, y como los propios fascistas reconocerían en los diferentes contextos en los que actuaron, sería la guerra el marco propiciatorio para el cambio cualitativo, para la expansión de esa violencia generadora, performativa y sanadora en el tiempo de su auge, perfeccionamiento y mundialización: los finales de la década de los 30 y principios de los 40, tiempo de la fascistización de España, Rumania<sup>76</sup>, Croacia o Francia, y de radicalización de los dos fascismos más atrayentes e influyentes, pero no los más duraderos, de cuantos tuvieron lugar en Europa: Italia<sup>77</sup> y Alemania<sup>78</sup>. La virtual desaparición en los análisis generales del fascismo de

<sup>76</sup> SOLONARI, V.: *Purifying the Nation. Population exchange and ethnic cleansing in Nazi-allied Romania*, Washington, Woodrow Wilson Center Press y Johns Hopkins University Press, 2010. VEIGA, F.: *La mística del ultranacionalismo. Historia de la Guardia de Hierro. Rumania, 1919-1941*, Bellaterra, UAB, 1989. NAGY-TALAVERA, N.M.: *The Green Shirts and the Others. A History of Fascism in Hungary and Romania*, Iasi-Oxford-Portland, The Center for Romanian Studies, 2001. MAZOWER, M.: *El Imperio de Hitler. Ascenso y caída del Nuevo Orden Europeo*, Barcelona, Crítica, 2009 [2008], pp. 437-453.

<sup>77</sup> COLLOTTI, E.: *Il fascismo e gli ebrei. Le leggi razziali in Italia*, Roma y Bari, Laterza, 2003. PISANTY, V.: *La Difesa della razza. Antologia 1938-1943*, Milán, Tascabili Bompiani, 2007. CASSATA, F.: «La Difesa Della razza». *Politica, ideologia e immagine del rascismo fascista*, Turín, Einaudi, 2008. FABRE, G.: *Mussolini razzista. Dal socialismo al fascismo: la formazione di un antisemita*, Milán, Garanzi, 2005. ISRAEL, G.: *Il fascismo e la razza. La scienza italiana e le politiche razziali del regime*, Bolonia, Il Mulino, 2010. GEMINARO, F.: *Fascismo e antisemitismo. Progetto razziale e ideologia totalitaria*, Roma y Bari, La-terza, 2009. Los resultados, en MATARD-BONUCCI, M.A.: *L'Italia fascista e la persecuzione degli ebrei*, Bolonia, Il Mulino, 2008. MAYDA, G.: *Storia della Deportazione dall'Italia, 1943-1945*, Turín, Bollati Bo-ringhieri, 2002. Los campos italianos en DI SANTE, C. (ed.): *I campi di concentramento in Italia. Dall'internamento alla deportazione (1940-1945)*, Milán, Franco Angeli, 2001. ÍD. (ed.): *Italiani senza onore. I crimini in Jugoslavia e i processi negati (1941-1950)*, Verona, Ombre Corte, 2005. KERSEVAN, A.: *Lager italiani. Pulizia etnica e campi di concentramento fascisti per civili jugoslavi 1941-1943*, Roma, Nutrimenti, 2008. CAPOGRECO, C.S.: «Internamento e deportazione dei civili jugoslavi», en DI SANTE, C. (ed.): *I campi*, pp. 134-161. ÍD.: *I campi del Duce. L'internamento civile nell'Italia fascista (1940-1943)*, Turín, Einaudi, 2004. Tambián ÍD.: *Renucci. Un campo di concentramento in riva al Tenere (1942-1943)*, Cosenza, Fondazione Ferramonti, 1998.

<sup>78</sup> Sobre las prácticas de ocupación, KLINKHAMMER, L.: «La politica di occupazione nazista in Europa. Un tentativo di analisi strutturale», en BALDISSARA, L. y PEZZINO, P. (eds.): *Crimini e memorie di guerra. Violenze contro le popolazioni e politiche del ricordo*, Nápoles, L'Ancora del Mediterraneo, 2004, pp. 61-88. BARTOV, O.: *Murder in our Midst. The Holocaust, industrial killing, and representation*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, en especial caps. 1 y 2. Id.: *The Eastern Front, 1941-1945, German troops and the Barbarisation of Warfare*, Nueva York, Palgrave, 2001 [1985]. Sobre las prácticas de exterminio corriente, GROSS, J.T.: *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Barcelona, Crítica, 2002. BROWNING, Ch.R.: *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Europa*, Barcelona, Edhasa, 2002 [1992]. RHODES, R.: *Amos de la muerte. Los SS-Einsatzgruppen y el origen del Holocausto*, Barcelona, Seix Barral, 2003 [2002]. Raphael Lemkin en su voluminoso informe *Axis rule in occupied Europe*, Washington DC, Carnegie Endowment for World Peace, 1944, fue el primero en señalar la radicalización en tiempo de guerra. NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*, Madrid, Alianza, 2007. BARTOV, O. (ed.): *The Holocaust. Origins, implementation, aftermath*, Londres y Nueva York, Routledge, 2008 [2000]. FELDMAN, G.D. y SEIBEL, W. (eds.): *Networks of Nazi persecution. Bureaucracy, Business and the Organization of the Holocaust*, Berghan Books, Nueva York y Oxford, 2006. BROWNING, Ch.R.: *The Origins of the Final Solution. The evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Jerusalem, Yad Vashem, 2004. ALY, G.: «Jewish Resettlement'. Reflections on the Political Prehistory of the Holocaust», en HERBERT, U. (ed.): *National Socialist extermination*

un régimen definido por sí mismo fascista y totalitario, en extremo violento para con la democracia, el socialismo, el comunismo o el anarquismo, de partido único definido como fascista, de sincretismo político, de saludos romanos, gobernadores territoriales a su vez jefes regionales de partido, exaltación de los caídos y culto a la violencia, de exacerbado excombatentismo, culto al líder, de proyecto identitario basado en la síntesis histórica y la palingenesis, nacido además de una guerra total y de la aplicación de una violencia definible, en los parámetros antes indicados, como fascista, denota sin embargo que tal vez algo no está haciéndose como debiera. Al menos, observando los grandes paradigmas teóricos del fascismo desde la posiblemente pequeña, poco reconocida, pero privilegiada atalaya española.

---

*policies. Contemporary German Perspectives and Controversies*, Oxford y Nueva York, Berghahn Books, 2004, pp. 53-82. ÍD.: *Final Solution: Nazi population policy and the murder of the European Jews*, Londres, Hodder Arnold, 1999. ÍD. y HEIM, S.: *Architects of Annihilation. Auschwitz and the logic of destruction*, Londres, Phoenix, 2003 [1991]. y sobre todo HILBERG, R.: *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005 [1961]. Sobre otros mecanismos de eliminación y sobre el trabajo forzoso como mecanismo de regeneración y reorganización sociorracial, HERBERT, U.: *Hitler's foreign Workers. Enforced foreign Labour in Germany under the Third Reich*, Cambridge University Press, 1997. ANDREASSI, A.: «*Arbeit macht frei*». *El trabajo y su organización en el fascismo (Alemania e Italia)*, Madrid, El Viejo Topo-Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 411-450. ALLEN, M.T.: *The Business of Genocide. The SS, Slave Labor, and the concentration camps*, Londres, The University of North Carolina Press, 2002. Sobre lo concentracionario, al clásico de ROUSSET, D.: *L'univers concentrationnaire*, París, Le Pavois, 1948 le siguieron los trabajos de KOGON, E.: *Sociología de los campos de concentración*, Madrid, Taurus, 1965 e ÍD.: *El Estado de las SS. El sistema de los campos de concentración alemanes*, Barcelona, Alba, 2005. Importante es el de KAMINSKY, A.J.: *Konzentrationslager 1896 bis Heute. Eine analyse*, Stuttgart, Kohlhammer, 1982, pero más todavía el de SOFSKY, W.: *The order of terror: the Concentration Camp*, Princeton, Princeton University Press, 1997 [1993]. Para seguir estos debates, GALLEGÓ, F.: «Estado racial y comunidad popular. Algunas sugerencias de la historiografía sobre el nacionalsocialismo», *Ayer*, 57 (2005), pp. 275-292 e ÍD.: «La función social del exterminio. Algunas aproximaciones de la historiografía alemana», *Ayer*, 66 (2007), pp. 269-290.